

La investigación educativa en colectivo.

Mario Rueda Beltrán¹

Universidad Nacional Autónoma de México

El texto tiene la intención de compartir una experiencia personal en el ámbito de la investigación educativa, con el ánimo de contribuir a fortalecer el interés de los lectores sobre este quehacer profesional fascinante, desde mi punto de vista. Se puede afirmar que la investigación académica en general se ha visto favorecida en nuestro país en las últimas décadas, al identificarla en gran medida como responsable del prestigio de las instituciones que la cultivan. Así que la investigación educativa no ha sido la excepción y ha visto también crecer su reconocimiento social a lo largo de las décadas recientes, sobre todo a partir de que se ha consolidado como una disciplina que ha logrado su profesionalización. La investigación educativa (IE) ha conquistado un posicionamiento relevante en el campo de las ciencias sociales, así se constata con la presencia creciente de programas específicos de formación profesional, foros múltiples de discusión académica, publicaciones especializadas y presencia en los debates públicos contemporáneos sobre los temas de su ámbito.

Hasta hace relativamente poco tiempo, la IE se practicaba por algunos académicos en el marco de disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, la pedagogía y la historia, entre otras, y por lo general esta actividad consistía en estudiar algún aspecto de la educación desde la perspectiva y los recursos teóricos y metodológicos que proporcionaban cada una de estas disciplinas. No es sino algunos

1. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) y miembro del Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) mariorb@unam.mx.

años más adelante que la IE se va a insitucionalizar y con ello, se comenzaron a edificar los cimientos para su conformación como una disciplina profesional. La IE desde su surgimiento se ha desarrollado principalmente en las universidades públicas, en donde ha evolucionado a partir del interés individual o de pequeños grupos de académicos, quienes más adelante participarán en la formación de áreas, departamentos, centros e institutos, que serán contituídos por personal académico dedicado principalmente al cultivo de esta disciplina. También han cooperado a este surgimiento y posterior desarrollo, algunas dependencias gubernamentales del sector educativo, asociaciones civiles y programas de formación en educación.

No es sino hasta los años ochenta que tiene lugar el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa, auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), con el propósito de contar con un mapa nacional de quienes, cómo y en dónde, estaban teniendo lugar las actividades identificadas como IE; en esa ocasión, se perseguía el propósito central de elaborar un Plan Nacional para alentar y fortalecer esta actividad, proyecto que por diversas razones no fue concretado. Sin embargo, a partir de este antecedente una década después se creará el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C. (COMIE), asociación que agrupa a un número considerable de los investigadores educativos del país y que ha sido fundamental para la expansión de la IE como actividad profesional. Dan testimonio de ello sus significativas iniciativas desplegadas desde su fundación en el año de 1993, como son los Congresos Nacionales de Investigación Educativa, organizados regularmente cada dos años a partir de esa misma fecha; la Revista Mexicana de Investigación Educativa publicada puntualmente desde 1996; tres colecciones de libros sobre los Estados de Conocimiento de la IE en el país, por cada década a partir de 2002 y un cúmulo de proyectos editoriales y foros académicos internacionales, nacionales y regionales, para fortalecer el crecimiento y consolidación de la IE.

La misma definición de qué es la IE ha sido un tema polémico que ha dado lugar a múltiples debates (Rodríguez, 2005). Ya en la primer propuesta de definición, hecha por el Congreso Nacional de Investigación Educativa en 1981, se conceptualizaba como “El proceso y la actividad social de búsqueda intencional y sistemática de nuevos conocimientos y modelos, esquemas de toma de decisiones, sistemas y métodos, técnicas, medios e instrumentos, en el campo de la educación”. Se observa en esta definición el predominio de la intención de efectivamente dar cuenta a nivel nacional de todas las iniciativas que podrían identificarse como IE, ya que hasta ese momento no se contaba con una visión panorámica que pudiera coadyuvar a tomar decisiones para favorecer su crecimiento. Por otra parte, en esa misma época, se observa en

otras definiciones de manera más aceptuada, la influencia presente de las distintas disciplinas que le dieron origen. Desde mi perspectiva, al margen de la discusión que seguramente continuará de forma recurrente, me adscribo a la definición general expresada como la “Actividad sistemática que bajo la orientación de distintas tradiciones teóricas y metodológicas describe, explica, predice, interpreta y/o transforma los fenómenos educativos”. Me parece que una enunciación así de amplia permite dar cabida a los múltiples iniciativas desarrolladas, reconociendo la influencia de las disciplinas de origen y el predominio de algunas de las diversas motivaciones expresadas para hacerlo. Esta situación de coexistencia de posturas frente a la definición del mismo quehacer profesional, si bien da lugar a múltiples desencuentros en el momento de reconocer la valía de la actividad, como cuando se dictamina un proyecto de investigación o una publicación en alguna revista especializada; también ofrece la posibilidad de poder contar siempre con el respaldo de algún sector de la comunidad académica para desarrollar el estudio del objeto de interés, siguiendo las reglas de una tradición particular, y de hacerlo acorde con las preferencias personales y la pertinencia correspondiente a las características del objeto que será estudiado.

Algunos de los propósitos más frecuentemente señalados por quienes han incursionado en la IE se expresan como la posibilidad de descubrir leyes en el marco de una teoría específica, la elaboración de orientaciones para favorecer el aprendizaje, el desarrollo de teorías sobre cómo se aprende y se enseña; el fortalecimiento de teorías mediante la investigación y el hallazgo de teorías alternativas. Así como profundizar en el conocimiento de una situación particular, mostrar evidencias, ampliar la comprensión del contexto y ahondar en el análisis e interpretación de alguno de los acontecimientos educativos. Otros investigadores expresan su deseo de orientar la acción de los principales actores del hecho educativo, o elaborar directrices para mejorar las condiciones en el ámbito educativo y proponer mejores prácticas de quienes intervienen en el sector.

Al margen de la postura teórica y propósitos adoptados frente a la IE, es claro que aún se tienen retos ampliamente identificados y coincidentes para mejorar la calidad de esta actividad profesional. Entre algunos de ellos, destacan el fortalecimiento y la ampliación de sus programas de formación, la adecuación de los objetos estudiados a los intereses de distintos usuarios, la ampliación de los medios y recursos para su difusión, la vinculación de las investigaciones universitarias con temas prioritarios del sector educativo y el diálogo permanente con agencias de financiamiento. En otro rubro, un factor que también ha propiciado el crecimiento de la IE han sido la existencia de fondos especiales promovidos por el Consejo Nacional de Ciencia

y Tecnología (CONACyT), en ocasiones con asociación de alguna dependencia gubernamental del sector educativo, así como fondos propios de las instituciones de educación superior destinados exclusivamente para promover proyectos de investigación básica o aplicada.

En cuanto los temas investigados se puede constatar una gran variedad de ellos, a manera de ejemplo se pueden citar los estudios sobre el aprendizaje y desarrollo humano, las políticas y la gestión, las prácticas educativas en espacios escolares y la convivencia, la disciplina y la violencia en las escuelas. Una mirada a los tres últimos estados de conocimiento editados por el COMIE² dan cuenta de la gran cantidad de temas estudiados desde la perspectiva de la IE.

Todo lo anterior tiene la intención de comunicar la idea que nos encontramos ante una disciplina que está en pleno desarrollo, que ofrece una cantidad numerosa de soportes teóricos y metodológicos para cultivarla y que cuenta con el reconocimiento social suficiente para tener acceso a recursos económicos que pueden contribuir a su expansión e impacto social. Si se observan las prácticas de quienes se identifican con la IE, se puede constatar un gran abanico de estilos de trabajo y preferencias al seleccionar y abordar los distintos objetos de estudio. Así, están quienes prefieren el trabajo individual aislado, apoyados por todo tipo de fuentes de información, para contribuir a sistematizar el conocimiento teórico disponible sobre algún tema. Así como también quienes prefieren de forma individual, incursionar preferentemente en el trabajo empírico y desde ahí acrecentar el conocimiento sobre un tópico particular del campo educativo. Por el contrario, otros investigadores optan por desarrollar su trabajo en colaboración con otros colegas y conformar colectivos para avanzar en el conocimiento de algún tema cuyo interés es compartido por el grupo. Cabe decir que la existencia de muy diversos estilos de trabajo puede alentar la incorporación de nuevos investigadores al campo de la IE, quienes podrán ubicarse ahí donde se sientan más cómodos para consolidar su crecimiento profesional y personal en el marco que ofrece esta disciplina.

Una experiencia de IE sobre la evaluación de la docencia.

A continuación describiré una experiencia profesional de más de una década como investigador, en un colectivo denominado Red Iberoamericana de Investigadores sobre Evaluación de la Docencia (RIIED). Se trata de una agrupación interesada en el estudio de la evaluación de la docencia universitaria y no universitaria

2. comie.org.mx

con una perspectiva internacional en un marco iberoamericano, con la intención de estimular el florecimiento de proyectos que conjuguen el trabajo en colaboración, a partir de compartir un interés temático y la disposición personal para el diálogo y el acompañamiento solidario, con la mira de lograr progresos en el conocimiento sobre este tema.

Surgimiento.

La RIIED germinó de una organización similar que contaba con la participación de colegas de distintas instituciones del país y que operó regularmente por varios años (Luna, Rueda y Arbesú, 2006). En una reunión convocada por esta misma organización, con la presencia de investigadores de distintos países de Iberoamérica (Rueda y Sánchez, 2018), se elaboró colectivamente un texto que planteaba los aspectos clave a ser considerados en los procesos de evaluación de la docencia (Rueda, 2009; Stake et al., 2010). Destaco aquí la presencia de Robert Stake que fue invitado como conferencista magistral en esa ocasión y que participó en la discusión de la formación de la Red, y aunque su nacionalidad es de los Estados Unidos de Norte América, fue una gran fortuna que nos acompañara en el proceso de formación de esta organización, y también ha sido un privilegio contar con su generosidad al participar de manera activa y permanente durante estos primeros diez años de trabajos de la RIIED.

La coincidencia en el deseo de compartir las orientaciones de los que ya estaban involucrados en la evaluación docente y quienes se iniciaban en esta actividad, planteó al grupo ahí reunido, la conveniencia de formalizar una relación profesional que tuviera como eje la investigación sobre este tema; con la ventaja de que sería posible construir grupalmente una perspectiva iberoamericana. Aunque en ese momento el foco de la atención de los participantes reunidos estaba en el nivel universitario, se acordó abarcar también el estudio de la evaluación docente en todos los niveles escolares. La RIIED se constituyó principalmente para favorecer la sistematización de experiencias sobre la evaluación docente, así como alentar los intercambios de perspectivas y el diálogo entre comunidades académicas de distintos países de Iberoamérica sobre el tema, en un ambiente de acompañamiento y cooperación. Formalmente se adoptaron como propósitos el aportar informaciones y resultados de investigación para elaborar y optimizar los modelos y las prácticas de evaluación de la docencia; propiciar el intercambio de ideas y enfoques sobre el análisis de la práctica docente y su evaluación, en diálogo con otras comunidades académicas; realizar el seguimiento sistemático

de las experiencias de evaluación en diferentes contextos institucionales para convertirlas en aportes al conocimiento sobre el campo; difundir resultados de investigaciones y experiencias sobre el análisis y la evaluación de la docencia a través de foros académicos y publicaciones, así como favorecer la formación de investigadores en la temática.

Desde su origen la RIIED se organizó mediante un coordinador que impulsó la gestión y desarrollo de los proyectos colaborativos y vínculos institucionales y una secretaria académica para apoyar la parte operativa de la nueva organización. La coordinación ha adoptado un estilo participativo en el que se propicia que las iniciativas y las decisiones se tomen como resultado de acuerdos colectivos, generalmente traducidos en compromisos concretos, individuales y grupales, con temporalidad claramente definida. En el liderazgo ejercido han predominado las características de horizontalidad, trato respetuoso y aliento para promover actividades sociales con la intención de fortalecer lazos amistosos entre los miembros de la Red. A partir del décimo año, en reunión grupal se decidió la existencia de una coordinación tripartita, con miembros de tres diferentes países, con la idea de convertir la dirección de la organización a una modalidad colegiada; de esta manera se espera que se consolide la continuidad del trabajo colectivo ya que la coordinación dejará de depender de una sola persona. La permanencia sostenida en el tiempo de esta organización, ha dependido en gran parte de una buena comunicación para favorecer la interacción de todos los miembros y del seguimiento de los compromisos adquiridos para la consecución de las metas que realiza la coordinación, con la destacada colaboración de la secretaria académica. Incluso actualmente se trabaja en un proyecto, coordinado desde la secretaría académica, para mejorar la página web e impulsar el uso de medios digitales para facilitar la comunicación y los intercambios entre los miembros de la RIIED, así como organizar y hacer más accesible las publicaciones a un público más amplio, de la misma manera constituir una memoria audiovisual de los encuentros ya realizados y promover los eventos futuros que se planifiquen.

La RIIED planteó la idea de construir un espacio cuyo propósito principal fuera la contribución a la mejora de los procesos de enseñar y aprender en todos los niveles escolares a través de la investigación sobre la evaluación de la docencia. Se trataba de desarrollar una línea de investigación, pensada como la asociación deliberada de personas para producir conocimiento sobre un tema, en diálogo con las teorías y metodologías disponibles. Desde sus inicios, se acordó mantener un grupo de asociados relativamente pequeño para garantizar que en las sesiones de trabajo

fuera posible el intercambio amplio de opiniones y la presentación de proyectos individuales, así como el análisis de temas de interés colectivo e iniciativas futuras de la red, como proyectos colectivos, coloquios y publicaciones de sus miembros.

La RIIED, fundada por 17 académicos, cuenta ahora con alrededor de cien miembros nominales de los que en promedio la mitad mantienen comunicación y participación continúa en las actividades programadas. Los miembros pertenecen a distintas instituciones de una docena de países y cada uno de ellos, por lo general, se incorporó a la RIIED a través de una invitación personal extendida por parte de alguno de sus integrantes. La recomendación asumida por el grupo para formular las invitaciones a los nuevos elementos, ha sido la identificación en ellos de un genuino interés en la evaluación docente y una disposición clara para el trabajo en colectivos. La permanencia de los integrantes de la RIIED en el grupo es muy variable, algunos han estado de forma constante desde su fundación, con una participación muy activa en prácticamente todas las actividades acordadas en el grupo. Otros lo han hecho de forma intermitente, y su actividad se ha manifestado en algunas de las iniciativas diseñadas en la agrupación, preferentemente en los coloquios desarrollados en los distintos países. Otros más, han traducido su participación en solamente en una o dos de sus actividades a lo largo de toda la existencia de la red. Cuando tienen lugar los eventos, es frecuente que académicos de la sede en donde tienen lugar, muestren interés en pertenecer a la RIIED y de hecho así lo manifiestan, pero su afiliación no se prolonga más allá de esa actividad puntual. De igual manera ocurre que por diversas razones algunos de sus integrantes se retiren de la organización, lo que representa una situación completamente normal en la vida de los colectivos, tal es el caso cuando cambia el interés central en el tema compartido, un desencuentro o problemas en la interacción entre algunos de los miembros, diferencias con la manera de ejercer la coordinación o cambios temporales o definitivos de los centros de trabajo de los asociados. En todo caso, lo más relevante ha sido que a pesar de este tipo de circunstancias, se ha mantenido a lo largo de una década una motivación compartida para mantener con vida vigorosa el proyecto colectivo.

No hay una cuota de membresía para ingresar y permanecer en la organización, cada quien asume sus gastos para participar en las actividades grupalmente acordadas. Por lo general se extienden invitaciones formales para que los miembros puedan obtener el respaldo financiero en sus instituciones de pertenencia. Cuando se realizan eventos especiales en alguna institución, los costos financieros se cubren mayoritariamente por la misma, en su calidad de sede. Si es necesario, se complementan los gastos con los recursos personales de cada uno de los miembros

y los apoyos económicos obtenidos de sus organizaciones. En contadas ocasiones también se han cobrado cuotas al público asistente a los eventos para completar su financiamiento. El factor económico no ha representado un obstáculo para el funcionamiento de la Red, por el contrario, el hecho de no contar con un presupuesto fijo ha propiciado la colaboración y suma de voluntades para que a partir de las aportaciones parciales de cada uno se logren proyectos que de otra forma serían imposibles de cristalizar.

Su funcionamiento.

La RIIED, organiza encuentros académicos en distintas sedes, aproximadamente cada dos años, con la finalidad de contar con tiempo suficiente para propiciar el desarrollo de proyectos colaborativos entre investigadores de diferentes países. En estos eventos se combina el interés de promover un tema en particular de la institución anfitriona con la presentación de los avances de los proyectos de investigación de sus miembros. A manera de ejemplos, en una de las ocasiones se convocó bajo el título de “la evaluación para la carrera docente”, en otra el énfasis fue sobre “las experiencias de evaluación de la docencia y los debates en iberoamérica”, y en una tercera el eje fue “la evaluación y el desarrollo de la docencia, la innovación y el futuro”. Los coloquios, siete hasta el momento, han hecho posible el impulso de la evaluación de la docencia, la presentación de los trabajos individuales de sus miembros y los resultados en proyectos multinacionales. El primer coloquio y el más reciente se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina; en dos oportunidades tuvieron lugar en Valencia, España; en otra ocasión en Bogotá, Colombia, y otros respectivamente en Lima, Perú y Ensenada, México. Los coloquios en cada ocasión se han dado a conocer, en primer lugar, a todos los integrantes de la red y en cada sede se ha hecho extensiva la invitación a estudiantes de carreras afines, así como a maestros en ejercicio vinculados con el tema correspondiente. Durante los coloquios, las actividades se organizan de tal forma que en algunas de ellas, pueda participar un público más amplio, con la intención de difundir el interés por el tema de la convocatoria, y otras sean reservadas sólo para los miembros de la RIIED. Las reuniones cerradas tienen por objeto contar con espacios para discutir y profundizar en los intercambios de algún contenido de particular interés en el momento y la planeación de las futuras actividades de la organización.

Un número considerable de los trabajos presentados en los coloquios se publican de forma conjunta como números temáticos en alguna revista especializada, en secciones especiales de alguna publicación académica, o como textos individuales

formando parte de algún libro relacionado con el tema. Cabe comentar que esto ha sido posible por el espíritu de colaboración característico de la organización y la generosidad de sus miembros que no dudan en poner a disposición del grupo los recursos con los que cada uno cuenta, como puede ser el caso de una revista especializada que se dirige, un apoyo económico para hacer posible una publicación o la infraestructura institucional para dar a conocer las publicaciones y los eventos. Todo ello con la finalidad de alentar la sistematización de las experiencias de evaluación, difundir los trabajos individuales y colectivos de los miembros y compartir el conocimiento con quienes trabajan el tema o están interesados en incursionar en él. La convivencia en los coloquios ha propiciado la construcción de proyectos colaborativos entre investigadores de los distintos países que conforman la RIIED, la obtención de apoyos financieros específicos para ponerlos en marcha, así como la realización de otras actividades académicas en universidades de distintos países, como seminarios, congresos, cursos o asesorías.

Aportaciones al tema de la evaluación docente.

A diez años del funcionamiento de la RIIED se pueden constatar en el conjunto de trabajos de sus miembros la prevalencia de distintos propósitos, en algunos de ellos se da cuenta de forma sistemática de la situación en la que se encuentra el tema de la evaluación de la docencia en una institución específica; en ocasiones, el foco de interés se centra en la presentación y análisis de lo que ocurre en general en un país, en una región o inclusive, a nivel global. En otros trabajos se advierte la intención de contrastar las características formales de las iniciativas de evaluación expresadas en los discursos oficiales y el diagnóstico de las prácticas de evaluación desarrolladas por las organizaciones. También destaca en otro grupo la presencia de formulaciones de visiones críticas de los recursos más frecuentemente empleados para evaluar a los profesores, o bien, los esfuerzos se dirigen a proponer nuevas estrategias para hacerlo, desde la perspectiva de contribuir a la mejora del aprendizaje de los estudiantes. Por la diversidad mostrada en el conjunto de aportaciones se puede sustentar que la línea de investigación desarrollada ha favorecido la formación de comunidades de académicos en el nivel local y visto de conjunto, las aportaciones formuladas por la RIIED han consolidado el conocimiento sobre la evaluación de la docencia y con ello, se han brindado insumos para la formulación de políticas en el sector educativo y se puede suponer que al hacerlo, se ha coadyuvado también a la toma de decisiones. Esta forma de trabajo, paralelamente ha propiciado la colaboración entre investigadores nacionales y con los miembros de otros países;

de acuerdo con lo reportado en un artículo reciente (Luna y Rueda, en prensa) de un total de 120 artículos referenciados, treinta de ellos (25%) son el resultado de una iniciativa individual, mientras que noventa (75%) se han realizado de forma colaborativa. Los trabajos producidos individualmente tienen como autores de procedencia a 18 autores mexicanos, mientras 12 corresponden a otros países (Chile, Colombia, Argentina y España). También, considerando solamente a los hechos en colaboración, 56 de ellos lo son entre investigadores mexicanos y 34 son contribuciones con extranjeros (de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Perú y Venezuela).

En el mismo documento referido, se ha hecho una recopilación de la mayor parte de las contribuciones de la RIIED en los últimos diez años, éstas están disponibles en publicaciones muy diversas, aunque la mayor parte de ellas se pueden consultar en medios electrónicos. De manera general, se identificaron once líneas de investigación que permiten concluir que los propósitos expresados en el momento de su fundación se han cumplido cabalmente, ya que se han desarrollado en varios países de Iberoamérica, estudios de evaluación docente en educación básica, media y superior. También se reporta como la orientación predominante del conjunto de trabajos, la intención de contribuir a la mejora de la enseñanza y el aprendizaje a través de la investigación sobre la evaluación de la docencia.

El panorama presentado de las aportaciones de la RIIED cubre un amplio espectro que inicia con el análisis de las políticas gubernamentales, sus características, sus efectos no deseados y las orientaciones posibles para su mejora, así como las vinculaciones entre la orientación de dichas políticas con ámbitos nacionales e internacionales, y la falta de relación entre los programas de evaluación docente y las acciones de formación continua. Llama la atención que las políticas de evaluación docente no han mostrado de manera clara y contundente un efecto positivo en la mejora de la calidad del desempeño docente y en el aprendizaje de los estudiantes.

Otra característica observable es el énfasis por dar cuenta de las prácticas de evaluación en curso en las instituciones de educación superior, con la finalidad de identificar los aspectos clave que pueden mejorarse. En algunos de estos trabajos se muestra claramente el predominio de los cuestionarios aplicados a los estudiantes como estrategia de evaluación docente mayoritaria, y ésta, asociada fuertemente a programas especiales de compensación económica y acreditación. También destaca en estos trabajos, el reconocimiento del papel crucial del contexto institucional en los procesos de la evaluación docente, sobre todo cuando se pone en evidencia la gran diversidad de las instituciones donde tienen lugar.

En otro conjunto de aportaciones, se advierten discursos críticos, en diálogo con la literatura especializada, sobre los cuestionarios de opinión de los estudiantes respecto a su diseño, aplicación y uso. Asimismo, se han aportado tanto elementos metodológicos para su validez y confiabilidad, como se han formulado señalamientos sobre el poco impacto de la dimensión de los puntajes de evaluación docente respecto a las áreas de conocimiento, y derivado de esto, la dificultad de diseñar políticas generales que respondan a las particularidades del contexto didáctico del profesorado. También se pueden contabilizar la formulación de otras alternativas en contraposición de la manera tradicional de valorar la actividad docente como: un instrumento de autoevaluación docente, el diseño y uso de portafolios, un instrumento de observación de la práctica docente, el desarrollo de un cuestionario de evaluación formativa de la supervisión clínica e instrumentos de autoanálisis y evaluación por pares académicos de profesores universitarios.

Además, se han diseñado modelos de evaluación que responden a las características del enfoque por competencias, presencial y en línea, con el fin de guiar las actividades de profesores y directivos en estos procesos. Así mismo, se constata la participación de los miembros de la RIIED en la elaboración de los estados del conocimiento de dos décadas, promovidos por el COMIE, sobre evaluación de la docencia en México. En muchos de sus trabajos se hace evidente el deseo de compartir con un público amplio la experiencia acumulada por el conjunto de sus miembros, y facilitar la incorporación de otros académicos en el estudio de este tema.

La permanencia de la RIIED

Después de la experiencia de participar en la RIIED, la primer idea que me surge es que durante toda mi carrera profesional he tendido a conformar grupos de trabajo. Me parece más interesante y divertido, además tengo la percepción que se avanza más rápidamente en el conocimiento del tema que se quiere investigar. El primer grupo que conformé, se hizo a partir de una invitación a unos cuantos colegas que identifiqué que estaban trabajando el mismo tópico que me interesaba en ese momento, el aula universitaria. Cada uno estaba desarrollando su investigación desde distintas perspectivas y metodologías; la propuesta consistía en desarrollar un seminario-taller en un semestre, con reuniones quincenales, al término del cual se formaría una antología con los trabajos de cada uno. La sorpresa para mí y todos los que participaron de esta actividad es que el grupo mantuvo sus reuniones durante seis años. La tarea inicial de exposición de los proyectos individuales y su publicación, con los intercambios que tuvieron lugar en el grupo se enriqueció. La actividad

se transformó en un seminario en donde se discutían lecturas propuestas por alguno de los miembros, en ocasiones se invitó a dialogar con el grupo a diferentes conferencistas destacados en diversos asuntos, se promovió la organización de foros nacionales e internacionales y se hizo evidente la profundización y el crecimiento de los proyectos que cada uno tenía al inicio de la tarea, como resultado de las interacciones que ahí tuvieron lugar.

En una segunda experiencia, la convocatoria nuevamente se hizo a colegas que estaban desarrollando, en este caso el tema de “la evaluación docente” o “estudios sobre la práctica docente”. Aquí se pensó en constituir un grupo interinstitucional con participación de colegas de diferentes universidades de los estados del país, de ahí que los encuentros se espaciaron temporalmente a dos o tres veces al año. En esta ocasión, a las actividades similares compartidas con el grupo anterior, se agregaron la presencia como colectivo en foros de investigación educativa y las publicaciones también se diversificaron. Aparecieron los trabajos individuales como secciones temáticas de alguna revista, capítulos de libro e inclusive se elaboró una obra colectiva sobre el tema (Rueda y Díaz-Barriga, 2004), con las perspectivas compartidas en ese momento por el grupo. Esta organización trabajó durante una década y se constituyó en el antecedente de la actual RIED.

Creo que la idea fuerza que guió el desarrollo de estas experiencias, ha sido la construcción de un ambiente de confianza y camaradería que permitiera los intercambios de puntos de vista entre los participantes. Con ello, se propiciaba una atmósfera de acompañamiento y colaboración que pusiera en prioridad el avance de los proyectos de cada uno, al margen de que se compartieran o no las epistemologías, las teorías o las metodologías adoptadas por cada quien. No es infrecuente que en los eventos académicos se presenten actitudes competitivas o de franca hostilidad entre los participantes, por lo que expresamente en este grupo se han hecho esfuerzos para que esto no ocurra. En esta ocasión fue muy atractivo para los participantes que se agregara la perspectiva sobre el tema desde distintos países de Iberoamérica, lo que a todos los miembros permitió la consolidación de una mirada panorámica del tema de interés compartido.

Una segunda idea fuerza fue la identificación e invitación a personas que ya estaban o iban a involucrarse en el estudio de la evaluación de la docencia. Parece paradójico, pero por lo general resulta más difícil desarrollar un tema de investigación educativa en colectivo en las instituciones de pertenencia. Lo que ocurre con mayor frecuencia es que cada uno de sus integrantes ya están estudiando su propia temática y suelen no manifestar interés por los trabajos de sus colegas, o

bien, las reuniones colectivas para presentar y discutir los tópicos se mezclan con las dinámicas de otros asuntos locales característicos de las organizaciones. Así, resulta muy atractivo que un grupo conformado por quienes ya están interesados en un mismo tema, se reúnan para intercambiar ideas y perspectivas que no tienen nada que ver con los problemas cotidianos de las instituciones. Esto es coincidente con lo que una vez le escuché a Guillermo del Toro en una clase magistral, cuando un estudiante le preguntó que era lo que habría que hacer para llegar a ser como él. Simplemente le compartió el secreto de su éxito como director ampliamente reconocido en el panorama internacional del cine, “haz lo que te guste hacer y hazte acompañar de quienes te animen a hacerlo”.

Otro elemento reconocible en la conformación de este tipo de colectivos, en mi experiencia, es que se adquieren compromisos de trabajo en el grupo que se convierten en un ritmo de labor más sostenido. Gracias a los acuerdos grupales sobre la producción de materiales es posible elevar la producción en número y mantenerla por un tiempo más prolongado. Adicionalmente, la asociación grupal posibilita la elaboración de proyectos más ambiciosos que difícilmente se podrían instrumentar con el apoyo de una sola institución, así que la colaboración conduce al cumplimiento de metas de mayor envergadura y han hecho posible la obtención de financiamientos para su desarrollo. La interacción también propicia una mayor diversidad en los proyectos colectivos, de tal forma que el conjunto resulta siempre más que la suma de cada una de las iniciativas individuales.

La conformación del colectivo no sólo hace posible la realización de proyectos comunes, también se favorece la interacción individual entre los miembros, lo cual, entre otras cosas ha permitido el soporte para actividades locales en las universidades de sus integrantes. Algunas de ellas, por ejemplo, se han concretado en el apoyo para sustentar una candidatura a un puesto directivo, el acompañamiento para respaldar una cátedra especial, la organización de alguna reunión académica especial, la conducción de un seminario, la dirección de una tesis de posgrado o la colaboración para una publicación conjunta.

En síntesis, las características que han hecho posible el trabajo exitoso de la RIIED son el compartir el interés por un tema de investigación, la conformación de un grupo con personas con una buena disposición para trabajar en colectivo, dispuestos a acompañar y colaborar entre todos, el cuidado por conformar y mantener condiciones en la interacción del grupo en un ambiente de camaradería, la elaboración de planes con metas específicas y acotadas a un tiempo predeterminado para su realización, la flexibilidad para el ingreso y la permanencia en la red, la

sensibilidad y apertura para apoyar las iniciativas surgidas en las reuniones de trabajo y de convivencia. Todo ello, bajo una coordinación favorecedora de la horizontalidad en la toma de las decisiones, a través de una escucha atenta de las iniciativas y disposición a lograr negociaciones en beneficio del conjunto.

Retos de la investigación sobre la evaluación de la docencia.

Aunque la investigación sobre la evaluación de la docencia ha estado presente en las últimas décadas, ha sido notorio que ha habido un interés creciente en el tema y como consecuencia, se han incorporado más investigadores a su estudio. En gran medida la presencia de la evaluación en las políticas públicas han sido también un factor para atraer los esfuerzos de muchos académicos. Sin duda, sabemos cada vez más sobre la evaluación de la docencia, no obstante, también es evidente que falta mucho camino por recorrer. Si pensamos que la docencia es una función principal de los sistemas educativos, no podemos dejar de destacar la importancia de su valoración. Y dada la complejidad de la actividad docente y su evaluación resulta indispensable la participación conjunta de directivos, profesores y estudiantes en el diseño y aplicación de estos programas de evaluación. A pesar del conocimiento acumulado sobre el tema, no se cuenta con suficiente evidencia sobre la mejora de la actividad docente como resultado de este tipo de iniciativas. Así como tampoco se observa una clara vinculación de la mayor parte de los programas de evaluación, con estrategias de formación permanente apropiadas para las necesidades identificadas a través de los resultados de estos procedimientos.

Cuando hablamos de la docencia es imprescindible reconocer la dificultad de responder a los cuestionamientos mismos que se formulan hacia las instituciones educativas, en el contexto de los cambios abruptos que están sufriendo las sociedades contemporáneas. ¿Cuáles debieran ser hoy las funciones de dichas instituciones? ¿Cuál debiera ser el papel de los docentes? ¿Cómo contribuir desde la escuela a disminuir las grandes desigualdades provocadas por el sistema de desarrollo económico y social dominante? ¿Qué tipo de docencia es la apropiada en el marco de la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación? ¿Cómo se podría contribuir al reconocimiento de la docencia como un recurso clave en la formación de los profesionales y los ciudadanos de hoy?

Sin duda, los modelos de evaluación de la docencia apuestan a una manera de enseñar y aprender, pero cómo hacerlo en una sociedad cambiante que exige nuevas instituciones y nuevos roles para los docentes; además en un momento de claro surgimiento de nuevas formas de aprendizaje, debido a la presencia abrumadora

de las tecnologías que están determinando en gran medida la manera de producir conocimiento, la forma de almacenarlo y emplearlo para distintos fines. Así que la tarea de investigar sobre la evaluación docente se encuentra con grandes desafíos a superar, en la medida que su objeto de estudio está en permanente cuestionamiento. Por la complejidad del objeto de estudio se hace más necesaria la exploración de diversas formas de trabajo para investigarlo, aquí solamente hemos compartido una posible manera de hacerlo. Por supuesto la comunicación de la estrategia planteada, sólo tiene el propósito de animar a otros a retomarla para incursionar en el conocimiento de nuevos temas vinculados al campo de la educación.

La IE es un campo fértil para abonar al conocimiento de lo educativo y al hacerlo, robustecer una de las herramientas clave con la que las sociedades cuentan para integrar a las nuevas generaciones de jóvenes y a su vez, contribuir a su formación para enfrentar los retos desafiantes de un futuro incierto.

Algunos testimonios

Para complementar este relato, se presentan testimonios de algunos miembros de la RIIED, a quienes se les solicitó que expresaran brevemente algunos comentarios sobre los motivos por los que pertenecen a la organización, así como la conveniencia de replicar esta forma de trabajo para investigar otros temas del campo educativo.

La experiencia de la RIIED y la importancia de trabajar en red.

Norberto Fernández Lamarra y Pablo García
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

El principal motivo para participar de la RIIED, se basa en la temática que nos vincula. La evaluación de la docencia resulta un campo estratégico para desarrollar en la investigación educativa. Con un grupo de académicos de diversos países de Iberoamérica nos hemos reunido en esta red para desarrollar una línea de investigación conjunta sobre la evaluación de la docencia (en su mayoría, en el ámbito universitario). Lo valioso de participar de este espacio con colegas de muchos países y de las más diversas universidades es que permite conocer y compartir múltiples formas de abordaje para la investigación, las más diversas metodologías y teniendo acceso a diferentes autores para la ampliación de nuestros marcos teóricos. Al momento de crearse la RIIED, se evaluó que el conocimiento disponible sobre la temática era escaso y resultaba importante llenar esta área de vacancia para la toma de decisiones en la gestión universitaria. A la vez, la conformación

de una red para investigar una temática en común permite la construcción de conocimiento en perspectiva comparada. Esto, sin lugar a dudas, nos acerca a conocer la complejidad de los problemas que abordamos, nos permite dar cuenta de tendencias internacionales y regionales y también, tener acceso a buenas prácticas que pueden resultar de interés en nuestras propias instituciones. El desarrollo de proyectos de investigación en perspectiva comparada nos permite ampliar nuestro objeto de estudio y pensarlo internacionalmente. Esto desafía nuestros propios márgenes de abordaje del campo y lo multiplica. Si iniciamos un proyecto en un país que un colega replica en otro y otros, en otros, el alcance de nuestra investigación logra una escala que no sería posible para nuestros equipos institucionales.

Consideramos recomendable replicar el formato de la RIIED en otras temáticas. Trabajar en red es valioso e importante. Nos acerca a otros colegas, nos vincula con otras instituciones, nos permite escribir en conjunto y con suerte, reunirnos en congresos para socializar los resultados de nuestros trabajos. A veces, trabajar en redes internacionales puede parecer difícil porque supone una coordinación y logística compleja, que puede resultar para algunos desgastante. No obstante, el fruto del trabajo en red internacional bien vale esos esfuerzos. Participar de la comunidad académica, en escala internacional, nos vincula a quienes están escribiendo y pensando nuestros mismos temas de interés en otras partes del mundo. Y eso es muy valioso para complejizar nuestras ideas. Y así, mejorar e innovar en nuestras prácticas.

Los motivos personales para participar en la RIIED

Dr. Jesús Miguel Jornet Meliá

Catedrático de Medición y Evaluación Educativas
Dpto. Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación
Universitat de València (España)
www.uv.es/gem/gemeduco

Desde 1994, año en que comencé a colaborar con investigadoras e investigadores mexicanos (en ese caso por invitación del Dr. Felipe Martínez Rizo), pude conocer a grandes profesionales, con una gran formación y un elevado compromiso socio-educativo. Su trabajo investigador estaba dirigido a identificar qué aspectos se podían mejorar en la educación mexicana y los factores que podían dinamizarse para ello.

La relación profesional que se inició en aquella época, fue cada vez más extensa e intensa. Extensa en cuanto a las instituciones y personas que conocí y con las que pude colaborar en diversos trabajos. Mi colaboración posterior con el INEE, UNAM, UNITEC, UABC, UAA, CENEVAL (entre otras), me facilitó “abrir mi

visión” acerca del rol de la investigación, la medición y evaluación educativas, en tres sentidos. El primero, conocer metodologías y áreas de oportunidad de investigación innovadoras. La segunda, el profundo impacto social que podía tener nuestra labor. El tercero, comprender a partir de la vivencia directa cómo el trabajo colaborativo constituía el medio fundamental que permitía avanzar en un camino científico orientado a aportar mejoras sociales.

Desde entonces hasta la actualidad, los aspectos mencionados han ido fortaleciéndose, pudiendo establecer líneas de colaboración estable en diversos temas de evaluación. El cauce que ha favorecido esa colaboración ha sido la RIIED y la ha respaldado, más allá de las relaciones institucionales. Cuando el Dr. Mario Rueda Beltrán me propuso participar en esta red de investigación, se abrieron nuevamente más cauces de colaboración y de comprensión de la realidad, en este sentido en Iberoamérica. Ya había trabajado también con colegas de Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Perú, Ecuador, etc.; pero poder compartir con un grupo estable objetivos y posibilidades para realizar trabajos conjuntos que se realizaran entre investigadores de diversos países, enriquecía enormemente nuestras posibilidades de desarrollo personal-profesional. La colaboración en RIIED es voluntaria y no requiere de afiliaciones ni de otros requisitos más que el deseo de colaborar y aportar al colectivo, siendo conscientes de que el trabajo colaborativo es la base para el desarrollo del bien común.

En esta red, nuevamente, pude encontrar a personas fantásticas. Le pude poner cara y voz a mis referencias bibliográficas y puedo asegurar que tienen una profunda formación y una extraordinaria calidad humana. Actualmente, los puedo identificar no sólo como colegas, sino como amigos. En la actualidad, desde nuestro grupo de investigación, ya es difícil pensar en un tema de investigación, sin que contemplemos, la posible colaboración con personas de RIIED.

Mis recomendaciones para emplear esta forma de trabajo las sustentó en que la educación es eje central para el desarrollo personal y la transformación social. Está impregnada e impregna de valores socio-culturales. Lo local y lo internacional, se mezclan en una mixtura que puede enriquecer o acotar razonablemente la utilidad de cualquier propuesta metodológico-didáctica o investigadora en educación. Lo que se realiza en un país –un contexto sociocultural– puede ser de interés y utilidad para otro. O, ni tan siquiera eso. Al contrario, puede ser negativo querer trasladar a un país lo realizado en otro.

El trabajo colaborativo enriquece las miradas a investigadoras e investigadores educativos. Y amplía el marco de soluciones que podemos aportar, desde nuestro estudio de la realidad, para la mejora en un ámbito sociocultural en el que confluiamos y nos hermanamos, superando las fronteras que sólo están dibujadas en los libros, pero que no vienen definidas al nacer en nuestras mentes ni en nuestros corazones.

Del intercambio siempre se aprende. Y, por ello, el modo de trabajo de RIIED, centrado en las aportaciones personales y en la creación de una comunidad en la que se eliminen fronteras, es una experiencia por la que nuestros investigadores más jóvenes también deben transitar y, con ello, ayudar a la formación de nuestros profesionales de la educación y a la mejora personal y de nuestras sociedades. Tenemos la suerte de compartir y, compartiendo entre iguales, es como mejor se aprende. Eso lo he podido vivir con mis colegas de RIIED que, quisieron hacer extensivo al conjunto de investigadores iberoamericanos en la evaluación de la docencia, la utopía que un grupo de mexicanas y mexicanos quisieron alcanzar un día, creando su RIED-México (germen de la RIIED).

Y, como decía Fernando Birri, cineasta argentino, tal como ha comentado varias veces el gran poeta uruguayo Eduardo Galeano. Al concluir una charla que estuvieron impartiendo Birri y Galeano en Cartagena de Indias, un estudiante le preguntó ¿y para qué sirve la utopía?: “La utopía está en el horizonte”, respondió Birri. “Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos, y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿entonces para qué sirve la utopía? para eso, sirve para caminar”. RIIED, sin duda, señala al horizonte, dirigiéndose a la utopía y, lo mejor, permite que ese camino lo hagamos juntos.

Mis motivos personales y recomendaciones para trabajar en red.

Sandra Conzuelo Serrato

Doctorado en Pedagogía, UNAM, México.

El interés personal que tengo en ser miembro de la RIIED es principalmente el tema de estudio. Me ha ayudado a indagar, analizar y reflexionar sobre las prácticas docentes y su evaluación en hombros de gigantes.

A muy corta edad tuve el deseo de ser maestra y durante mis estudios en la carrera de Pedagogía tuve el privilegio de iniciarme como profesora de primaria. Desde entonces emprendí un camino de búsqueda y aprendizaje que me ha permitido valorar cada vez más el trabajo docente. Tengo un genuino interés por

comprender cómo se consolidan las prácticas docentes, cómo se transforman o qué aspectos son determinantes en su desarrollo, por ello, me involucré en el estudio de la evaluación como medio de mejora del trabajo docente. Durante mi formación en el posgrado mi tutor me presentó esta red.

Mi trayectoria profesional me ha llevado a estar cerca, dentro y alrededor de la docencia, es decir, en las aulas, en cargos académicos y directivos en el sector público y privado. Mi participación en la RIIED me hace sentir acompañada y guiada en las labores profesionales y de investigación que realizo; esto lo debo a la generosidad de muchos de sus miembros, quienes además de tener un destacado nivel académico tienen la humildad para orientar, apoyar, y retroalimentar tu trabajo.

Sin duda alguna, la RIIED ha fortalecido mi formación, me ha permitido vincularme con investigadores de diferentes países con quienes tengo intereses en común y hemos aprendido a tejer una relación de diálogo, respeto y colaboración. También ha sido una gran experiencia personal para crecer, viajar y cultivar amistades más allá de credenciales y títulos académicos.

Recomendaría emplear un esquema de trabajo similar para desarrollar otros temas de investigación educativa porque considero que una red académica es uno de los mecanismos más efectivos para generar conocimiento; así como para profundizar, ampliar y socializar un tema de estudio. Encuentro que son múltiples las posibilidades de aprendizaje para los miembros y en general, una fuente valiosa para formar cuadros de especialistas en el tema de interés.

En mi opinión, existen elementos clave en la conformación de una red académica para que se sostenga en el tiempo, por ejemplo, la implementación de una organización horizontal en la que haya participación de los miembros para la toma de decisiones de manera consensuada. Particularmente en nuestra red, ha sido fundamental también el liderazgo y carisma de sus coordinadores, así como el interés, voluntad y calidad académica de cada uno de sus miembros.

Por otra parte, ha sido especialmente productivo, la generación de espacios para reunir a sus miembros en eventos académicos, pues ha facilitado la discusión de trabajos individuales y colegiados, e impulsado el desarrollo de investigaciones de carácter internacional, pero al mismo tiempo ha promovido un ambiente de cercanía y fraternidad entre sus miembros.

La naturaleza de los proyectos y las dinámicas de trabajo que se generan al interior de la red, representan desafíos importantes por las dimensiones que se pueden alcanzar, pero la gran riqueza es que se afronta acompañado de diversas voces, contextos y experiencias; así como de teorías, enfoques y paradigmas muy diferentes, lo cual fortalece el proceso de investigación.

Derivado de mi colaboración en la RIIED, puedo concluir que es una experiencia que amplía los horizontes de tu profesión y del tema de estudio, te abre las puertas de instituciones, investigadores, eventos académicos, oportunidades de publicación y se convierte en un dispositivo de aprendizaje clave en tu formación como investigador. Las redes académicas propician sinergia, apoyo y colaboración entre sus miembros. Los vínculos que se generan permiten multiplicar esfuerzos y voluntades para construir, transformar y afrontar las problemáticas de nuestro objeto de estudio.

Motivaciones para trabajar en la RIIED

Edna Luna Serrano

Universidad Autónoma de Baja California, México.

Desde su formación la RIIED se constituyó como un espacio de trabajo con características particulares que favorecen experiencias muy enriquecedoras entre las que destaco:

- Nos reúne un interés común “la evaluación de la docencia” y la complejidad del objeto de estudio es abordado por los integrantes de la RIIED desde una diversidad de aproximaciones y temáticas particulares. Así, la pluralidad metodológica y temática en el abordaje del objeto de estudio hace factible profundizar en su comprensión.
- El grupo se conforma por investigadores con diferentes trayectorias y años de experiencia, lo que hace posible la convivencia de generaciones de investigadores noveles y experimentados.
- En el grupo prevalecen valores fundamentales para la convivencia como son el respeto, el trabajo colegiado y la solidaridad.
- La convivencia fraternal en el grupo fortalece los lazos de amistad y crea nuevos amigos/as

Recomendaría a otros emplear un esquema de trabajo similar al de la RIIED para desarrollar otros temas de investigación educativa por las sinergias alcanzadas, ya que solo se logran con el trabajo colectivo de un grupo como la RIIED.

Mis motivos y recomendaciones para participar en red.

Alma Delia Torquemada González

Universidad Autónoma de Hidalgo, México.

Desde mi ingreso a la RIIED he tenido un proceso de formación constante que enriquece mi visión de la docencia universitaria; la experiencia y calidad humana de los investigadores que en ella participan, todos expertos en evaluación promueven la toma de conciencia sobre lo que significa enseñar y aprender en el contexto educativo. Por lo tanto, asumir la docencia como un compromiso social con la formación de otros es un aprendizaje adquirido en la red.

Otro motivo relevante que me lleva a participar en la RIIED radica en la comprensión que he logrado sobre la tarea de un investigador educativo, conocer una problemática desde la discusión colegiada con expertos me ha permitido desarrollar habilidades para el análisis de situaciones educativas reales. Gracias a este aprendizaje he podido desempeñarme en el ámbito académico y de investigación educativa en el nivel superior. Finalmente, el sentido humano de quienes conforman la RIIED es un factor muy valioso, ya que comparten sus saberes en un ambiente de respeto mutuo, crecimiento y armonía.

Es recomendable aplicar esta forma de trabajo al estudiar otros temas porque el trabajo colaborativo en una red es el principio que mantiene activa la participación de sus miembros, dando lugar a nuevas propuestas de investigación sobre el tema de interés de que se trate. Este aspecto favorece la construcción de una agenda de trabajo, donde todos los integrantes se involucran, comunican y aprenden en torno a un interés común.

Por su carácter formativo, al compartirse resultados de investigación y/o experiencias profesionales sobre un tema de interés, bajo modalidades de trabajo como pueden ser seminarios, coloquios o talleres se favorece en todos los miembros una actualización constante. Este segundo aspecto compromete a sus integrantes con la investigación.

Por su carácter internacional, donde las experiencias de un grupo de investigadores provenientes de diferentes contextos y culturas generan un conocimiento global, más completo y actualizado sobre el fenómeno educativo en

cuestión, logrando con ello, nuevas perspectivas de análisis y de crítica desde un marco contextual más amplio. Esta característica permite que una red crezca y se consolide con el paso del tiempo.

Por su carácter interdisciplinar, cuando la formación y experiencia profesional de los miembros participantes en una red es variada, se generan diversas aproximaciones de comprensión hacia un fenómeno educativo; en otras palabras, la mirada académica, la experiencia en gestión y el trabajo de investigación favorecen la construcción de enfoques metodológicos, aproximaciones epistemológicas diversas, análisis y reflexiones teóricas más profundas, promoviendo de ese modo la evolución del conocimiento científico.

Las características anteriormente señaladas son aspectos esenciales en la conformación, crecimiento y consolidación de una red de investigación. Las aportaciones de la RIIED al ámbito de la investigación educativa han sido posibles gracias a estas características que definen tanto su dinámica de trabajo como la participación genuina de sus integrantes.

La motivación para participar y recomendar este estilo de organización

José Armando Salazar Ascencio

Departamento de Educación, Universidad de la Frontera, Chile.

Mi calidad de miembro fundador de la RIIED, surge de una invitación a un seminario organizado el año 2008 en Ciudad de México por el Dr. Mario Rueda Beltrán, donde se me solicitó presentar un diagnóstico de la evaluación de la docencia en las universidades públicas y/o estatales de Chile. A esa fecha llevaba 10 años de haber concluido mi doctorado, en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Evaluación de la Universidad Complutense de Madrid. La iniciativa del Dr. Rueda Beltrán, hizo que incorporara a mis actividades académicas sobre evaluación, la línea de evaluación docente.

A partir de entonces, se generó un grupo profesional que empezó a crecer y a presentar investigaciones en conjunto, académicos de diferentes universidades y países trabajamos en torno a estudios en común, los que fueron presentándose en cada uno de los siete Coloquios que se han celebrado a la fecha. La RIIED no es sólo un espacio que aglutina a investigadores sobre la temática, sino que es una red de cooperación académica, que nos permite estar en contacto permanente sobre las aportaciones que realiza cada miembro o grupo de académicos dedicados a la evaluación de la docencia, permitiendo de esta forma liderar a nivel iberoamericano

la temática. Es una red que teje códigos de trabajo académico y colaboración recíproca, que trasciende la evaluación de la docencia y permite tener impacto en el desarrollo de las instituciones donde trabajamos, participando como evaluador de proyectos, dando conferencias, colaborando en congresos, seminarios, talleres, actividades de postgrado, etc. Pero por sobre todo, se ha construido un ambiente familiar que permite cultivar una buena amistad, situación que se evidencia, en que cada vez que algún miembro de la Red visita un país, siempre hay más de un colega-amigo, que está atento a compartir la academia y los afectos. Eso indica que la RIIED, es más que las publicaciones que surgen del trabajo académico, es más que los días programados en los Coloquios, es un espacio familiar que congrega permanentemente una fluida comunicación de los desafíos profesionales, pero además, del bienestar personal.

La voluntariedad es uno de los elementos más potentes que tiene la RIIED, ha permitido superar el clásico requerimiento que para muchas otras agrupaciones profesionales, es vital, el financiamiento de la membresía. Que la incorporación de un nuevo integrante a la RIIED, deba ser presentada por un miembro activo, hace que los grupos de trabajo no sólo se consoliden, sino que además se multipliquen, garantizando así la profundidad y amplitud en el abordaje de la temática. La toma de decisiones es otro elemento que nos caracteriza, ésta es muy horizontal, basada en un diálogo académico cuya misión es preservar los propósitos de la Red, lo que se visibiliza cuando se define la sede del próximo Coloquio, la Coordinación, los formatos para publicar los trabajos, etc. Sin duda, un grupo de académicos que coloca por delante el desarrollo mancomunado de un tema, aportando no sólo los resultados de las investigaciones, sino que el autofinanciamiento que requiere las dinámicas de la RIIED, tiene garantizado que es un estamento que perdurará en el tiempo.

Referencias

- Luna, E. y Rueda, M. (en prensa). Contribuciones de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre la Evaluación de la Docencia (RIIED). Asociación de Docentes de la Universidad de Buenos Aires (ADUBA), Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Tres de Febrero y RIIED. Argentina.
- Luna, E., Rueda, M. y Arbesú, I. (2006). Constitución y desarrollo de una red de investigadores sobre evaluación de la docencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, Vol. (11), Número 30, pp. 971-993, México: COMIE.

- Rodríguez, P. G. (2005). *Linderos. Diálogos sobre investigación educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C. y Centro de Estudios Educativos, A. C. México.
- Rueda Beltrán, M. y Sánchez Mendoza, M. Y. (2018). Trayectoria de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre la Evaluación de la Docencia (RIIED). *Revista Educación, Política y Sociedad*, 3(2) 76-89 ISSN 2445-4109
- Rueda, M. (2009). Presentación al documento de la RIIED. Reflexiones sobre el diseño y puesta en marcha de programas de evaluación de la docencia. *Revista Perfiles Educativos*, Vol. XXX, Núm. 122, pp.128-135.
- Rueda, M. y Díaz-Barriga, F. (2004). *La evaluación de la docencia en la universidad. Perspectivas desde la investigación y la intervención profesional*. UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Stake, R., Murillo, J., Fernández, N., Parra, M., Salazar, J., Rodríguez, J., Arbesú, I., Canales, A., Cisneros, E., Contreras, G., Conzuelo, S., García, B., Gilio, M., Loredo, J., Luna, E., Rueda, M., Torquemada, A. (2010). Reflexiones sobre el diseño y puesta en marcha de programas de evaluación de la docencia. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*. Vol. 3. Núm. 1, pp. 344-350.